

AYVU ROPYTA

Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá

León Cadogan

CAPÍTULO III

Yvy Tenonde

La Primera Tierra

I

Ñamandu Ru Ete tenonde gua,

o yvy rupa rã í oikuaá ma vy
o jeupe,

o yvára-py mba'ekuaá gui,

o kuaa-ra-ra vy ma

o po-pygua rapyta í re
yvy o guero-moñemoña í oiny.

Pindovy o mbo-jera yvy mbyte
rã re;
amboaé o mbo-jera Karaí amba re;

Pindovy o mbo-jera Tupã amba
re;
yvytu porã rapyta re o mbo-jera
pindovy;

ára yma rapyta re o mbo-jera
pindovy;

Pindovy peteĩ ñiruĩ o mbo-jera:
Pindovy re o je jokua yvy rupa.

El verdadero Padre Ñamandu, el primero, habiendo concebido su futura morada terrenal, de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, hizo que en la extremidad de la vara-insignia fuera engendrándose la tierra.

Creó una palmera eterna en el futuro centro de la tierra; creó otra en la morada de Karaí (oriente); creó una palmera eterna en la morada de Tupã (poniente); en el origen de los buenos vientos (norte y N. E.) creó una palmera eterna; en los orígenes del tiempo-espacio primigenio (sud) creó una palmera eterna; cinco palmeras eternas creó: en las palmeras eternas está asegurada la morada terrenal.

II

Mboapy meme rire oĩ yva;
yva i jyta irundy:

Existen siete Paraísos;
el firmamento descansa sobre
cuatro columnas:

yvyra í py i jyta.
Yva i tuí va'é, yvytu py o ayña
i mondovy Ñande Ru.

Yvyra'í mboapy py rãgē o mboupa
ramo,
o ku'é poteri yva;
a'é rami ramo, o mbo-yta irundy
yvyra'í py;
a'é ramo aé, oĩ endãguã my,
ndo ku'é véi ma.

Yvy rupa mongy'á ypy í are,
mbói yma í; a'anga í te ma
ñande yvy py ãgỹ oiko va'é:
a'ete í va'é oime Ñande Ru
yva roka re.

Ñande Ru tenonde yvy rupa o
guero-ñe'ē ypy í va'ekue, o
guero-jae'ó ypy va'ekue,
yrypa í, ñakyrã pytä í.

Yrypa yma oime Ñande Ru yva
roka re:

a'anga í te ma ãgỹ o pyta va'é
yvy rupa re.

Y-amaí ko y-ja, y apo are.

Ñande yvy py oĩ va'é a'ete ve eỹ
ma:
a'ete va'é oime Ñande Ru yva
roka re;

sus columnas son varas-insignias.
El extenso firmamento con vientos
lo empujó nuestro Padre, en-
viándolo a su lugar.

Habiéndole colocado primeramen-
te tres columnas al Paraíso,
éste se movía aún;
por este motivo, le colocó cuatro
columnas de varas-insignias;
solo despues de ésto estuvo en su
debido lugar,
y ja no se movía más.

III

El primer ser que ensució la mora-
da terrenal fué la víbora ori-
ginaria ("ñandurié"); no es más
que su imagen la que existe
actualmente en nuestra tierra;
la serpiente originaria genuína
está en las afueras del Paraíso
de nuestro Padre.

IV

El primer ser que cantó en la mo-
rada terrenal de nuestro Primer
Padre, el que por primera vez
entonó su lamentación (canto
religioso) en ella, fué la "yry-
pa", la pequeña cigarra colorada.
La cigarra colorada originaria es-
tá en las afueras del Paraíso
de Ñande Ru:
es solamente una imagen de ella:
la que queda en la morada te-
rrenal.

V

Pues bien, el "y-amaí" (insecto
acuático) es el dueño de las
aguas, el hacedor de las aguas.
El que existe en nuestra tierra ya
no es el verdadero:
el verdadero (y-amaí) está en las
afueras del Paraíso de nuestro
Padre;

a'anga í te ma āgỹ ñande yvy py
oiko va'é.

Ñande Ru, yvy o japo vy, ka'aguy
meme araka'é; ñuú jipói araka'é

A'é rami ramo, ñuú rupa rã re o
mba'apo va'erã tuku pãrãrã í o
mboú. Tuku pãrãrã , guevi oi-
-kutu ypy í ague, kapi', í rem-
-bypy í o ñemoña: a'é gui maē
oiko ñuú.

Ñuú o guero-pãrãrã, o guero-chiri
tuku pãrãrã í. A'ete va'é Ñande
Ru yva roka re ma oime: āgỹ c
pyta va'é a'anga í te ma.

Ñuú o jekuaá í ma vy, o guero-
ñe'endu ypy í va'ekue, o guero-
vy'á ypy í va'ekue, inambú pytã.

Inambu pytã, ñuú o guero-ñe'endu
ypy í va'ekue, oime āgỹ Ñande
Ru yva roka re: yvy rupa py oi-
-ko í va'é, a'anga í te ma.

Ñande Ru yvy rupa o mbo-aí ypy
í va'ekue, tatu í.

A'ete va eỹ ma tatu í āgỹ reve
oiko va'e ñande yvy py:
a'é va'é a'anga í reí te m̃.

Pytũ ja, Urukure'á í.

Ñande Ru Kuaray, ko'ẽ ja.

ya no es más que su imagen el que
actualmente existe en nuestra
tierra.

VI

Cuando nuestro Padre hizo la tie-
rra, he aquí que era todo bos-
ques; campos no había, dicen.
Por este motivo, y para que traba-
jase en la formación de prade-
ras, envió al saltamontes ver-
de. En donde el saltamontes
clavó originariamente su extre-
midad inferior se engendraron
matas de pasto: solamente en-
tonces aparecieron las praderas.
El saltamontes originario está en
las afueras del Paraíso de nues-
tro Padre: el que queda ahora
no es más que una imagen suya.

VII

En cuanto hubieron aparecido las
praderas, el primero en ento-
nar en ellos su canto, el pri-
mero en manifestar su regocijo
por su aparición, fué la perdiz
grande (ynambu guasu).

La perdiz colorada que por prime-
ra vez entonó su canto en las
praderas está ahora en las afue-
ras del Paraíso de nuestro Pa-
dre: la que existe en la morada
terrenal no es más que su ima-
gen.

VIII

El primero en remover la tierra
en la morada terrenal de nues-
tro Padre fué el armadillo.

Ya no es el verdadero tatú el que
existe hasta el presente en
nuestra tierra: éste ya no es
más que su simple imagen.

IX

La dueña de las tinieblas es la
Lechuza.

Nuestro padre el Sol es dueño del
amanecer.

Según un dirigente muy avezado, a quien sometí estos versos para su corrección, Ñande Ru antes de hacer que se engendrara la tierra en la extremidad de su vara-insignia, hizo aparecer en una extremidad las llamas sagradas y en la otra la neblina vivificante. Agregó que Ñande Ru hizo que se encarnara el Origen de la tierra en las palmeras eternas: Pindovy re o mo-pyrõ yvy rapyta.

Las versiones de la creación de la Primera Tierra que se me narraba antes de divulgármeme las tradiciones secretas, omitían mención de Ayvú Rapyta e de Kuaa-ra-ra, englobando en un solo capítulo la creación de la tierra y de los cuatro Ñe'eng Ru Ete. Según Cantalicio, Yvy Pytã, Ñande Ru el asumir la forma humana creó la bóveda y los cuatro padres de la palabra; luego hizo surgir de las tinieblas una columna de madera indestructible: yvyra ju'y, para apoyar contra ella la tierra que iba creando:

Yvy o ñono ma vy, o mbo-yta ãgua
ma, yvyra ju 'y o mbo-jera;
kova'e ra'anga í ñande yvy py
oiko va'é, aju'y mirĩ; a'é
va'é yvyra ypy, yvyra yma.

Al crear la tierra, a fin de sostenerla creó una columna de madera indestructible; la imagen de esta columna que existe en nuestra tierra es el Aju'y Mirí (Ocotea). Este es el árbol primitivo, el árbol primigenio.

Fué mediante esta versión que pude descifrar el verdadero significado de la voz JU, siendo la definición que de ella me dió Cantalicio: o marã eỹ rã o upity va'é = el que ha alcanzado el estado de indestructibilidad; i marã eỹ va'erã = el que no puede ser destruído o sufrir daño. Según esta versión de Cantalicio (publicada en la revista CULTURA, Asunción, Octubre 1945) nuestro Aju'y es imagen de la columna indestructible creada por Ñande Ru para sostén de la tierra; según la mayoría, sin embargo, es un árbol privilegiado creado simultáneamente con el cedro para ser empleado por los Mbyá en la construcción de sus viviendas, etc. Esta creencia en que es árbol privilegiado débese, seguramente, al hecho de ser empleado para producir fuego (V. Cap. VII).

NOTAS

Pindovy: pindo ovy = palmera azul, las palmeras eternas, milagrosas, indestructibles. Según me ha informado el Dr. Gustavo Gonzalez, autor de un trabajo aún inédito sobre los indios Tapieté del Parapití, la voz ovy, hoy es empleada por esta parcialidad en Jagua Ovy = el perro azul, monstruo que devora la Luna durante los eclipses. Y según Nimuendajú, Jagua Ovy es el nombre que dan los Apapokuva al monstruo guardián del Paraíso de Ñanderuvusu. La voz JU, en las tradiciones religiosas mbya-guaraníes, tiene más o menos el mismo significado que ovy; y Nimuendajú, aunque no ha podido descifrar el origen de aquella voz, aseverando que "es un verbo defectivo que designa la existencia" (I. c., pág. 2), dice que su empleo con la acepción indicada es general entre las parcialidades guaraníes. Recalde, en sus Notas a la obra de Nimuendajú agrega: "Aceptamos plenamente la traducción del autor. En relación a JU, sabe que se

refiere a un ser, pero no consigue identificarlo. La voz JU pertenece a la mitología, y ha desaparecido del léxico. Es posible que los mismos paje no sepan lo que esta palabra significa". Entre los Mbyá o Jaguaká-va, conocen el significado de ambas palabras no solo los dirigentes, sino todos los miembros de las tribus, por superficiales que sean sus conocimientos de las tradiciones religiosas. Y el origen del empleo de estas voces para traducir el concepto de eterno, indestructible, milagroso, es el siguiente: los mburuvicha más avezados en las antiguas tradiciones enseñan que las vestimentas de los dioses son de color amarillo claro: JU = color del sol; y azul claro, color del cielo despejado: OVY. Estos colores son considerados, por consiguiente, sagrados y emblemáticos de la Divinidad; siendo indestructibles, eternos, como lo son el Sol y el Cielo, son empleados para traducir estos conceptos. De paso diré que el rojo es considerado como emblemático de la cólera, seguramente por ser del color de la sangre.

Mo-pyrõ: literalmente, hacer que ponga el pié; empléase con el significado de: hacer que se encarne. V. Cap. IV.

Amba: morada, mansión, empleado generalmente para designar la morada de los dioses. V. mo-ambague, Caps. III y IX, y la voz AMBAVA en el Tesoro de Montoya.

Karai amba; Tupã amba: la morada de Karai, la morada de Tupã, oriente y poniente, respectivamente.

Yvytu porã rapyta: el origen de los buenos vientos: los vientos norte y nor-este que anuncian la llegada de la Primavera.

Ara yma rapyta; yvytu yma rapyta: el origen o cimiento del espacio primigenio; el origen de los vientos originarios. El sud y el viento del sud que soplaban mientras Ñande Ru se dedicaba a las tareas de la Creación. A un indio le he oído decir que, para que se produzca el cambio de estaciones, trocándose el invierno en primavera, mudan los dioses los cimientos del espacio originario: o guero-va Ñande Ru ára yma rapyta.

Peteĩ ñirui: 5; lit.: una serie de compañeros: los dedos de una mano.

Mboapy meme rtré: 7; despues de dos veces tres.

Yva i tui va'é: la traducción que da Montoya de: i tui, es rebosar; pero en mbyá-guaraní parece más bien significar: hallarse en cantidad considerable.

O ayña i mondovj: lo empujó enviándolo; en Guaraní diríamos: o moada i mondóvo.

Poteri: todavía, aún. Guaraní: gueteri.

Rami: como. Guaraní: icha. Kórami = así; G.: kóicha.

O mbo-yta ramo: por haberle puesto cimientos. G.: o mbo-yta ha-gue re.

Py, my: corresponden a nuestras partículas pe y me, aunque a menudo, por eufonía, se emplean pe y me.

Mbói yma i: la víbora primigenia = *Leimadophis almadensis*.

Agj: ahora.

A'anga i te ma: ya no es más que su imagen. Yvy Tenondé, la primera tierra, de cuya creación trata este capítulo, fué destruída por el Diluvio (Cap. VI), despues de haber ascendido a los Paraísos todos los seres que la poblaban, los virtuosos en forma humana y los pecadores metamorfo-seados en seres irracionales. Creada Yvy Pyaú, la nueva tierra, la que habitamos, en reemplazo del mundo destruído (Cap. VII), fué poblada de imágenes de los habitantes de Yvy Tenonde. Como puede colegirse del contexto, la víbora ñandurié, el insecto acuático y-amaí, el saltamontes, la perdiz grande y el armadillo no son seres humanos que sufrieron la metempsicosis, sino aparecieron en su forma actual ya en la Primera Tierra. Es posible, por no decir seguro, que tambien el tapir o anta (tapi'i en mbyá-guaraní) y el jabalí (kochi en mbyá-guaraní) pertenezcan a esta categoría de seres originarios; pues el primero tiene su camino en el Paraíso, que es la Via Láctea: Tapi'i Rape — y el segundo es considerado

como animal privilegiado: *mymba porã*; tampoco figuran estos dos animales en las numerosas leyendas de metempsicosis que he escuchado.

Ñuu: pradera; Guaraní: ñu.

Tuku pārārã: especie de saltamontes verde, que se eleva muy alto en el aire emitiendo un chirrido agudo y penetrante. A este chirrido lo designan los Mbyá con la voz onomatopéyica *chĩrĩ*, siendo una corrupción de esta voz la empleada en el nombre paraguayo del saltamontes de referencia: *tuku chilín*.

Ju: milagroso. V. la palabra *Pindovy* al comienzo de estas Notas; como también *Pindo Ju*, Cap. VI.

Yvy Tenonde

La Primera Tierra

(Continuación)

I

Ñande Ru Tenonde o ñe mbo-yvaropy pota; a'é rami ramo, kóromi í jayvu:

—Ndeé aé, Karaí Ru Ete, tata-endy ñeychyrõ re mba'eve o upity eỹ va'erã a no'ã va'é re mo ñeangareko ta nde ra'y, Karaí Py'aguachu. A'é vy ma e mo ñeenói Karaí Tataendy ja, ere.

O ñeangareko va'erã tataendy ry-apú rã re. Ara pyaú ñavõ, e rã re. Ara pyaú ñavõ, e mbo-mboguy uka í tataendy ñeychyrõ, tataendy ryapu o endu ãguã jeguakáva je-ayú porã gue. í, jachuká-va je-ayú porã gue í.

Nuestro Primer Padre está por encerrarse en las profundidades del Paraíso; en vista de ella, en esta forma habló:

—Únicamente tú, Karaí Ru Ete, las hileras de llamas inasequibles en que yo me inspiro (que yo poseo) las harás vigilar por intermedio de tus hijos, los Karaí de corazón grande. Por consiguiente, haz que ellos se llamen los Señores dueños de las llamas (dí).

Ellos vigilarán aquello que ha de producir el ruido de crepitar de llamas. Cada Primavera haz que solivien las hileras de llamas para que escuchen el ruido de crepitar de llamas los bien amados que llevan la insignia de la masculinidad, las bien amadas que llevan el emblema de la feminidad.

II

A'é va'é rakykue gui, Jakairá Ru Ete py:

—Néi, ndeé re ñeangareko ta tatachina ñe'engatu rapyta rã í re.

Cheé jeupe ai kuaá va'ekue re e mo-ñeangareko nde ra'y, Jakaira

Despues de estas cosas, a Jakaira Ru Ete (dijo):

—Bien, tu vigilarás la fuente de la neblina que engendra las palabras inspiradas. (la neblina de las excelentes palabras).

Aquello que yo concebí para mí (concebí en mi soledad) haz

Py'a-guachu. A'é vy ma, e mo-
ñeenói: Tatachina ñe'engatu ja
rã í, ere nde jeupe.

III

A'é va'é rakykue gui, Tupã Ru
Ete py aipo e'í:

—Ndeé re ñeangareko ta Para
Guachu re, Para Guachu rakã
a'é javi re. Yvára ñe mbo-ro'y
rã a no'ã uka ta ndevy. Va'é re
ke, nde ra'y Tupã reta py'a-
guachu rupi mba'é ñe mbo-ro'y
eraa-uka jevy jevy yvy rupa re,
ñande ra'y je-ayú porã gue í
pe, ñande rajy jeayú porã gue
í pe.

IV

Ñamandu Ru Ete Tenonde gua
yvy rupa re Jeguaká-va apyre
í pe, Jachuká-va apyre í pe,
arandu porã o guero-yvõi uka
ta ma vy, Jakaira Ru Ete py
aipo e'í:

—Néi, tatachina rãgẽ í e mbo-upa
ñande ra'y apyte re, ñande rajy
apyte re. Ara pyaú ñavõ e roa-
tachina uka í nde ra'y Jakaira
Py'a-guachú pe yvy rupa.

A'e va'é rakykue gui:
ry, ñande rajy kue í ry oiko
porã í va'erã.

A'e va'é rakyke gui:
—Karái Ru Ete, ndeé ave tata-
-endy mba'é porã í e mbo-upa

que lo vigilen tus hijos los Ja-
kaira de corazón grande. En vir-
tut de ello, haz que se llamen:
dueños de la neblina de las pa-
labras inspiradas, dí a tí mismo

A continuación, a Tupã Ru Ete le
habló en esta forma:

—Tu tendrás a tu cargo el extenso
mar y las ramificaciones del ex-
tenso mar en su totalidad. Yo
haré que tú te inspires en las
leyes mediante las que se re-
freshará la divinidad (modera-
ción). Por consiguiente, tu en-
viarás repetidamente a la mora-
rada terrenal por intermedio de
tus hijos los Tupã de corazón
grande, aquello que refresca, pa-
ra nuestros bien amados hijos,
nuestras bien amadas hijas.

El verdadero Padre Ñamandu, el
Primero, estando por hacer des-
cender a la morada terrenal a
las generaciones de las que lle-
van la insignia de la masculini-
dad, de las que llevan el emble-
ma de la feminidad, dijo a Ja-
kaira Ru Ete:

—Bien, en primer lugar, alojarás
en la coronilla de nuestros hijos
la neblina (vivificante), y en la
coronilla de nuestras hijas. Cada
vez que retorna la primavera ha-
rás circular, por intermedio de
tus hijos los Jakaira de corazón
grande, la neblina por la mo-
rada terrenal.

Únicamente en virtud de ella (la
neblina) podrán nuestros hijos,
nuestras hijas prosperar.

V

A continuación (dijo):
—Karái Ru Ete, tú también, harás
que las llamas benéficas (sagra-

iñande ra'y je-ayú pe, ñande rajy je-ayú pe.

—Va'é re, che ra'y Tupã Ru Ete mba'é ñe mbo-ro'y rã a no'ã va'é gui, ñande ra'y py'á mbyte py e mbo-upa í.

A'é ramo aé, yvy rupa re o pu'ã reí va'erã reta, je-ayú porã í o mombiá ché ramo jepe, o guero-katupyry í va'erã.

Mba'é ñe mbo-ro'y gui vy aé, mbo-rayú reko rã í a'é ague no mbo-aku aei va'erã ñande ra'y je-ayú rã í, ñande rajy je-ayú rã í.

Ñamandu Ru Ete tenonde gua, o mo-ñeenói mba í ma vy gua'y ru ete rã, gua'y ñe'eng ru ete rã, i amba rã re aé aé í:

—Kova'é rakykue gui, a po mo-ñeenói rire ma, pene amba rã aé aé í re, yvy re jeguakáva reko rã í, jachukáva reko rã í, peẽ aé pei kuaá ne.

Va'é rakykue gui, o mbo-jeguakavyapu gua'y ru ete tenonde gua pe, o mbo-jachuka-vyapu gua'y chy ete tenonde gua pe, va'é rakykue gui aé yvy re o

das) se alojen en nuestros amados hijos, en nuestras amadas hijas.

VI

—Por ésto, mi hijo Tupã Ru Ete, aquello que yo concebí para refrescamiento (moderación, templanza) haz que se aloje en el centro del corazón de nuestros hijos.

Únicamente así los numerosos seres que se erguirán en la morada terrenal, aunque quieron desviarse del verdadero amor, vivirán en armonía.

Únicamente mediante quello que refresca (moderación, templanza), las leyes que pronuncié para regir el amor no producirán excesivo calor en nuestros futuros amados hijos, en nuestras futuras amadas hijas.

VII

Habiendo Ñamandu Ru Ete, el Primero, designado por sus respectivos nombres a los verdaderos padres de sus futuros hijos, a los verdaderos padres de las palabras (almas) de sus futuros hijos, cada uno de ellos en su respectiva morada, (dijo):

—Despues de estas cosas, despues de haber hecho que os lleméis por vuestros nombres, cada uno de vosotros en vuestra respectiva morada, las leyes que regirán en la tierra a los que llevan la insignia de la masculinidad y el emblema de la feminidad, vosotros las concebiréis.

Despues de estas cosas inspiró el canto sagrado del hombre a los verdaderos primeros padres de sus hijos, inspiró el canto sagrado de la mujer a las primeras

pu'ã reí reta va'erã oiko porã
í ãguã.

madres de sus hijas, para que
despues de ésto, en verdad, pros-
peraran quienes se erguirían en
gran número en la tierra.

O ñe mbo-yvaropy: se encierra en el interior o profundidades del Paraíso. Con el mismo significado empléase: *o ñe mbo-achojávaropy*, siendo *achojáva* (*ahoi háva*) otra voz empleada para designar los Paraísos, los lugares donde se cubren, se sustraen a la vista, los dioses. *O-py* es la casa de los cantos, plegarias y danzas rituales; de los que se introducen en esta casa para dedicarse a los ejercicios espirituales dícese: *oike opy* = se introduce en el interior de la casa, sobreentiéndose que es para dedicarse a la oración, etc. V. Cap. XVI. — Del contexto de estos versos podría deducirse que *Ñamandu Ru Ete* se habría retirado de toda ingerencia en el gobierno del Universo; así me informaron varios Mbyá, y así figura en la versión de este mismo mito que publiqué en la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. Pero los himnos y plegarias de los Mbyá demuestran que éste no es el caso, pues *Ñamandu Ru Ete* envía espíritus a la tierra para encarnarse (Cap. IV) y se le invoca diariamente. Es él quien, por intermedio de sus hijos los *Ñamandu Py'a-guachu*, hace que el sol haga su recorrido diurno (Cap. II); y como el Sol es la fuente de toda vida y *Ñamandu* lo tiene a su cargo, no figuran sus atribuciones en este capítulo. Cierta similitud entre este mito y la egipcia en la que el dios Ra entrega el universo a sus lugartenientes, llamará la atención de quienes creen hallar analogías entre el egipcio y el guaraní (me refiero a un ensayo publicado por el Prof. Pablo Alborno en REVISTA DE TURISMO, Asunción, que lastimosamente se me ha traspapelado), como entre las mitologías del Viejo Mundo y nuestro continente.

ko rami: en esta manera. También se dice: *gui rami*.

po-pygua: llamada también: *yvyra'i* = la vara-insignia.

Karai Py'a-guachu, Jakatra, Tupã y Ñamandu Py'a-guachu: los *Karai*, etc., de corazón grande, hijos de los dioses que ejecutan los designios de sus padres. Al invocar a los dioses se les suplica enviar a sus hijos de corazón grande para inspirar valor a los hombres, moderar sus pasiones, resucitar a los muertos, etc. (Cap. IX). Al referirse a los cuatro primeros padres de la palabra-alma, emplean a veces los Mbyá el nombre: *i puru'ã eỹ va'é* — los que carecen de ombligo, porque no fueron engendrados. Los *Karai Py'a-guachu*, etc., ya fueron engendrados, diferenciándose de sus padres en el hecho de tener ombligos. Además de estos "hijos de corazón grande", tienen los dioses otros ejecutores de su voluntad, los *Ñamandu Avaete*, Ñ. *Kuchuvi*, Ñ. *Rekoé*. Ellos son agentes de destrucción, siendo el significado de *avaete*, feroz; *kuchuvi* = sacudir, menear; *rekoé* = de distinta o maligna naturaleza. (Véase notas correspondientes a la voz *avaete*, Cap. VI). Además de los citados, tiene *Tupã Ru Ete* (y casi con seguridad los demás dioses) a los *Tupã Aguiyjeí* y *T. Ñe'engija*, mensajeros mansos, benévolos. Los hijos de los dioses que llevan el sobrenombre de *tekoé*, *avaete* y *kuchuvi* tienen por tarea, entre otras cosas, el de perseguir a los duendes malévolos:

Ja echa eỹ va'é mo tare'ỹ á
Tupã Avaete kuery, etc.

Los que persiguen a los seres in-
visibles (duendes) son los *Tupã*
Avaete, etc.

Tupã Ru Ete: llamado también *Tupã Yma*. El hecho de ocupar *Tupã Ru Ete* = el verdadero padre de los *Tupã* el quinto lugar en la teogonía *mbya-guaraní* y lugares más secundarios aún en la mitología de los Ava

Guaraní, los Apapokuva y los Tupinamba (V. l. c. de Samaniego, Nimuendajú y "Civilización Guaraní" de Bertoni) da la razón a Nimuendajú cuando habla del "abuso que hicieron de su nombre los misioneros que lo han introducido para la designación del Dios cristiano en todo el Brasil, el Paraguay y gran parte de Argentina y Bolivia..." Y destruye, creo, mas de una enjundiosa hipótesis sobre la presunta etimología de esta voz ("...bellas construcciones teóricas, insuficientes para la justa comprensión de la realidad..." como dijera mi amigo Egon Schaden, de la Facultad de Filosofía de São Paulo); obras, en su mayoría, de eruditos que creen poder prescindir de la colaboración de los únicos autorizados a enseñarnos algo al respecto: los indios mismos!

Tataendy ryapu: ruido de crepitar de llamas. Todo trueno que se escucha en Oriente (especialmente en primavera) es producida por las hileras de llamas a cargo de Karái Ru Ete, quien las destapa para que escuchén el ruido los hombres. A Karái Ru Ete, también se le llama: tataendy ryapu ja = el dueño del ruido de crepitar de llamas.

Tatachina ñe'engatu rapyta: el origen de la neblina de las, o que engendra las, excelentes palabras. Es mediante las palabras engendradas por la neblina de Jakaira, es decir, los mensajes divinos recibidos de este dios, que los médicos agoreros adquieren la buena ciencia — arandu porã — que los convierte en lugartenientes de Jakaira: Jakaira kuery pyronga (Cap. IX).

Tatachina rãgê e mbo-upa ñande ra'y apyte re: primeramente haz que se aloje la neblina (vivificante) en las coronillas de nuestros hijos. Las llamas sagradas de Karái Ru Ete que inspiran fervor, y la neblina vivificante que confiere sabiduría y el poder de conjurar maleficios, penetran en el alma humana a través de la coronilla: apyte. La templanza, la moderación en cambio; yvára ñe mbo-ro'y, enviada por Tupã Ru Ete, se aloja en el pecho o corazón: ñande ra'y py'a mbyte mbyte py = en el mismísimo centro del corazón de nuestros hijos. Compárese el texto con las plegarias que figuran en el Cap. IX.

Yvára ñe mbo-ro'y reko rã: las leyes que producirán el refrescamiento de la divinidad: la templanza y moderación, siendo sus manifestaciones visibles las lluvias y el granizo. V. Cap. XVI, en que Tupã envía un granizo para ahuyentar el alma de un tigre que se había encarnado en el hijo de Kapitã Chiku.

Mbo-aku aei: calentar excesivamente, excitar hasta un punto peligroso (guaraní: ahéi, jahéi). El fervor producido por las llamas de Karái es moderado por la templanza: yvára ñe mbo-ro'y, de Tupã.

Jeguaka vyapu, jachuka vyapu: el ruido del adorno del hombre, el ruido del adorno de la mujer (en la danza ritual), nombres religiosos de los cantos sagrados del hombre y la mujer, respectivamente.

Para Guachu rakã a'e javi: las ramas del mar grande, en su totalidad. A'é javi ha desaparecido de nuestro léxico, pero lo da Montoya en su "Tesoro".

Tataendy mba'é porã: llamas sagradas. Mba'é porã kue ry = los seres buenos: los dioses.

Aé: solo. Iño, como ya se ha dicho, significa muy, superlativamente; solo, lo traducen por la voz aé (guaraní: ño); v. g.: Ch'aé í aiko = vivo solo.

Ja: dueño. Guaraní: jára.